

EL PADRE COMO PROFETA PARTE 1

Hoy, Vamos a ver la responsabilidad del Padre como **Profeta** del hogar.

La diferencia principal entre el papel de Sacerdote y Profeta es esta: Como Sacerdote tu representas a tu familia ante Dios; como profeta, representas a Dios ante tu familia.

Recuerda también que puedes ser profético no solo por lo que dices sino por cómo te comportas.

Hoy comenzamos a ver las varias maneras en las que nosotros los padres podemos hacer esto:

1. Representando a Dios por el Ejemplo.

Un padre representa a Dios padre ante su familia por medio de su ejemplo. Aquí hay dos lados; Puedes representar *bien a Dios* ante su familia, pero también puede *mal interpretar* a Dios ante su familia.

¿Cómo padre eres amoroso, accesible, compasivo, y fuerte? Entonces será fácil para tus hijos relacionarse con Dios de esta forma, si así es como ven su papa terrenal.

Pero si como padre eres amargado, enfadado, critico, o simplemente ausente e irresponsable, tus hijos empiezan la vida con una idea negativa de Dios.

A menudo hace falta derrumbar esta imagen negativa, o mejor dicho mala formación en nuestros corazones (que viene desde una tierna edad), para poder relacionarnos de manera sana con Dios.

a. ¿Cómo dar inicio en representar bien a Dios ante tu familia? Primeramente, por el AMOR.

*Cuando un niño tiene la carencia del **amor de su padre**, el resultado es una herida profunda del Rechazo.*

Millones de personas en nuestra sociedad cargan con las heridas internas del rechazo. Esto al no ser diagnosticado hace que pasen por la vida con una sensación de estar incompletos, sin entender que les falta.

Los síntomas pasivos del rechazo pueden verse a través de varias formas como; *depresión, cinismo, falta de motivación, falta de esperanza*, y en última instancia, *tendencias suicidas*.

Los síntomas activos pueden tomar la forma de *frustración, ira, rechazo a la autoridad, violencia, criminalidad*, y en ultima, *el asesinato*. El diagnóstico para mucho de la criminalidad que se ve en nuestra sociedad nace de: **el fracaso de los padres a la hora de amar a sus hijos**.

El problema en muchos casos, no es que no amemos a nuestros hijos; sino que no sabemos mostrarles ese amor.

b. Dios muestra la calidez del amor a través de la disciplina y corrección.

Lección 9 – El Padre como Profeta parte 1

Dios no consiente los caprichos y cambios de sentidos de humor de sus hijos. Al revés, su amor se expresa por la firme disciplina

<<Porque el Señor, al que ama disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.>> Hebreos 12:6

También a través del libro de Proverbios Salomón enfatiza la importancia de la disciplina de un padre.

<<El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.>> Proverbios 13:24

<< Corrige a tu hijos, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma.>> Proverbios 29:17

¡En una casa donde no hay disciplina, puede haber poca paz! Como el padre es la cabeza del hogar, toda disciplina debería verse como procedente de Él. También ambos padres deben de estar de acuerdos, claros y unidos en la disciplina, porque si no es así, los niños jugaran uno contra el otro.

Debemos cuidarnos de 2 peligros opuestos al disciplinar nuestros hijos:

1. **La Rebeldía.**

Para evitar la rebeldía en tus hijos, asegúrate que tu disciplina es **firme** y **consistente**. No permitas que tus hijos se tornen evasivos o irresponsables, o que te contesten con aspereza. Exige que hagan lo que les has dicho con *prontitud* y *calladamente*.

2. **El Desaliento.**

Si somos más severos, críticos, o exigentes de lo que debemos, nuestros hijos se volverán desanimados y asumirán una actitud de <<Yo no sirvo de nada. Nada que hago jamás complacerá a mi padre.>>

El Apóstol Pablo dice:

<<Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.>> Colosenses 3:21

<<Y Vosotros, padres no provoquéis a ira a vuestros hijos>> Efesios 6:4

Como Padres, debemos mantener el equilibrio de la disciplina, mientras por otro lado no desalentamos a nuestros hijos con exigencias injustas o excesivas. Recuerde de tratar con ellos según la EDAD que tengan, su NIVEL de madurez emocional, y sobre todo con un TONO de AMOR y una CALIDEZ de cariño.

Lección 9 – El Padre como Profeta parte 1